

JOÃO UBALDO RIBEIRO: LA CREACIÓN MITO- POÉTICA EN *VIVA EL PUEBLO BRASILEÑO*

*João Ubaldo Ribeiro: a Creação Mito-poética
em Viva o Povo Brasileiro*

*João Ubaldo Ribeiro: Myto-poetic Creation
in Viva o Povo Brasileiro*

Antonio MAURA

Academia Brasileira de Letras
amauraba@gmail.com

RESUMEN: Pocas novelas como *Viva el Pueblo Brasileño* han abordado mejor la cuestión de la identidad de la gente que habita el país continental de América del sur. Lo que resulta más complejo es obtener respuestas, aunque Ubaldo Ribeiro esboza una que pudiera resultar utópica, pero no por ello imposible desde el punto de vista de la fantasía, y es que la suma de los pueblos y razas del mundo que emigraron a Brasil configurarían un «Espíritu del Hombre» como resultado de la «Hermandad del Pueblo». La historia de esa epopeya y de sus personajes, con sus cuerpos y sus almas, es la temática de esta novela mito-poética.

Palabras clave: orixá, guerras de Brasil, candomblé, antropofagia, oralidad.

RESUMO: Poucos romances como *Viva o Povo Brasileiro* abordam melhor a questão da identidade dos povos que habitam no país continental da América do Sul. O mais complexo é dar uma resposta, mas Ubaldo Ribeiro oferece uma

que poderia ser utópica, mas não impossível do ponto de vista da fantasia: é que a soma dos povos e raças do mundo que emigraram para o Brasil configurariam um «Espírito do Homem» como resultado da «Irmandade do Povo». A história dessa epopeia e de seus personagens, com seus corpos e suas almas, é o tema deste romance mito-poético.

Palavras-chave: orixá, guerras do brasil, candomblé, antropofagia, oralidade.

ABSTRACT: Few novels like *Viva o Povo Brasileiro* have better elaborated the question of the identity of the people who live in the continental country of South America. Much more complex is to have an answer, but Ubaldo Ribeiro outlines one that could be utopian, but not impossible from the point of view of fantasy, and it is that the sum of the peoples and races of the world, who have emigrated to Brazil shape a «Spirit of Man» as a result of the «Brotherhood of the People». The story of that epic and its characters, with their bodies and souls, is the theme of this mytho-poetic novel.

Key words: Orixá, wars of brazil, candomblé, anthropophagy, orality.

Conocí a João Ubaldo en 1988. En ese año, Jacobo Siruela me pidió que le asesorase para realizar una revista sobre Brasil en la publicación de la editorial titulada *El Paseante*. Teníamos la intención de que abriese ese número especial (n.º 11) un artículo de Jorge Amado, entonces el escritor brasileño más conocido en España. Por ello fuimos a Salvador a entrevistarnos con el autor de *Gabriela* y este siempre tan cordial como generoso nos indicó, casi riñéndonos en broma, que estábamos equivocados, pues él no era el mejor escritor brasileño para presentar ese número. Jacobo quedó sorprendido por semejante muestra de humildad en un novelista de reconocimiento internacional. ¿Quién era entonces el mejor intelectual para presentar un número especial de aquella revista? Jorge, siempre socarrón, sin dejar de sonreír, continuó su explicación: «El único capaz de representar a nuestro país en una publicación del nivel que ustedes quieren hacer, sólo podría ser João Ubaldo Ribeiro, que se encuentra ahora en Itaparica». Jacobo y yo nos quedamos altamente sorprendidos por aquel gesto de humildad tan poco común entre los miembros de su profesión. Y decidimos hablar con el autor que nos indicaba. Él mismo se ocupó de ponernos en contacto con João Ubaldo Ribeiro, el mejor escritor bahiano y brasileño en opinión de Jorge Amado.

Llegamos a la isla de Itaparica una mañana brumosa. La neblina cubría el Recôncavo y el calor a veces se volvía pegajoso. Como no habíamos marcado ni un lugar ni una hora para la cita, deambulamos entre calles y playas para acabar por sentarnos en una terraza en medio de una plaza que parecía ser un punto de encuentro. Allí preguntamos por João Ubaldo a quien todos conocían y que sin duda, nos dijeron, deambularía entre los múltiples «botecos» de la isla. Jacobo y yo nos miramos mientras se asomaba a nuestros rostros un cierto estupor. ¿Nos habrían engañado? ¿Pasaríamos toda la mañana aguardando a una persona que tal vez ni siquiera aparecería? ¿Quién sería ese João Ubaldo Ribeiro que en España apenas era conocido por una novelita publicada en la editorial Alfaguara, *Sargento Getúlio* hacía cuatro años? Sabía que acababa de presentar en la Feria de Fráncfort una importante novela de la que se hablaba en todo Brasil: *Viva o Povo Brasileiro*. Pero, como en la opinión de Amado, era el mejor escritor brasileño y bahiano, no nos quedaba otra que esperar. Pasó cerca de una hora en la que llegamos a pensar en regresar a Salvador, cuando en el otro punto de la plaza, entre unas casas de «taipa», se dibujó la figura tambaleante de un hombre que no podría ser otro que el propio João Ubaldo, pues llevaba puesta una camiseta negra con el nombre de *El Paseante*, que habíamos entregado a nuestro amigo Jorge Amado en nuestro encuentro unos días antes.

No me acuerdo bien de lo que hablamos en aquella breve, pero substancial y agradable charla. Creo recordar que de la bonhomía y la generosidad del autor de *Gabriela, clavo y canela*, porque Ubaldo no se consideraba el mejor escritor bahiano y mucho menos brasileño, apenas un autor que había dado fin a una extensa novela que pretendía explicar de alguna manera la identidad brasileña. Si eso era cierto, aquel bahiano de Itaparica sonriente, simpático y aficionado al whisky era sin duda nuestro hombre para presentar aquel número especial de *El Paseante*. Quedó en hacer el prólogo y enviárnoslo en unas semanas, y así nos despedimos.

Aproximadamente un mes más tarde, recibimos en Madrid unas hojas mecanografiadas con la introducción de Ubaldo. Debo confesar que me quedé un tanto sorprendido al leer un texto tan poco esclarecedor para caracterizar Brasil. Comenzaba su artículo, titulado «El continente inquieto», con la frase: «No sé describir Brasil, ni explicar muy bien cómo es. [...] Tampoco sé decir qué es Brasil. Nadie lo sabe. Tal vez porque nadie lo entienda muy bien». De todos modos reconocía que era un tema que atraía de forma obsesiva a muchos intelectuales de su país. Luego afirmaba:

no hay nacionalidad capaz de superarnos en picardía, truhanería, inventiva y facultad de sortear obstáculos ilícitamente. Dejamos todo para última hora. Solo cerramos la puerta después de haber sido robados. No tenemos vergüenza. Nuestro prejuicio racial es fundamentalmente de base económica. Siempre tenemos respuesta para todo y tanto nuestras mujeres como nuestros hombres son los mejores amantes del Universo, seguidos de lejos por franceses e italianos. Somos uno de los pueblos más cordiales y pacíficos del mundo. Estamos al borde del abismo y no tardará en llegar el día en que nos veamos sumergidos en una conmoción social incontrolable.

En definitiva, el hecho de ser brasileño se resumía a una serie de opiniones y creencias como la de repetir la frase de Charles de Gaulle: «Brasil no es un país serio», que nunca se supo si era cierta o inventada, o de comentarios parecidos.

Estas creencias son útiles para quien quiere comprender Brasil, porque tienen siempre su razón de ser, o por lo menos hay evidencias constantes de que las tienen, principalmente para aquellos cuya visión del mundo ya está comprometida con ellas. Pero el placer nacional en repetir las, la necesidad obsesiva de removerlas es otra cuestión. [...] Un observador del Brasil de nuestros días, al ponerse frente a este escenario de descreimiento, violencia, inflación, hambre, miseria, corrupción y desesperanza en la que vive la mayor parte de los brasileños, vería como natural esta falta colectiva de autoestima.

Y esta visión tan negativa contrasta, según comentaba João Ubaldo, con la visión externa que los mismos brasileños comparten como es el hecho de tener «el país más hermoso del mundo, la bandera más vistosa, el himno nacional más bonito, los héroes más desinteresados y audaces, la historia más gloriosa, las playas más bellas, las mujeres más seductoras, los inventores del avión y de la abregografía, la arquitectura más revolucionaria». Pero eso no evitaba que los brasileños se menospreciaran ante los ciudadanos de países que consideraban más desarrollados o civilizados como los franceses o los norteamericanos. Afirmaba que «entre gravísimos problemas sociales y económicos de todo género, las fuentes de nuestro orgullo nacional se están secando» y concluía:

¿Por qué no ocurre nada para cambiar todo esto? No lo sé; sólo puedo responder de forma convencional, sin imaginación: porque aún no ha llegado el momento. Puede no llegar nunca, pero creo que llegará. Y no sólo por esperanza, aunque admita que es un factor, ya que no se puede vivir sin esperanza; sino por estar convencido de que en verdad no somos pillos, ni truhanes, ni corruptos, ni sin arreglo. Somos un pueblo, un pueblo numeroso, inquieto y unido por fuertes lazos culturales, un pueblo como otro cualquiera, que ahora enfrenta dificultades desesperantes. Y es imposible que ese pueblo, de alguna forma, por alguna vía, deje de afirmarse. (Ubaldo Ribeiro, 1988: 8-9)

Estas últimas líneas de su artículo parecían desmentir todo lo escrito anteriormente y bien podrían servir como epígrafe o comentario a su gran novela *Viva el Pueblo Brasileño*. Acompañando este escrito nos envió también el inicio del segundo capítulo del libro que había sido presentado con bombo y platillo en Fráncfort. Aquel texto narrativo que traduciría para la revista Mario Merlino, el que fuera más tarde traductor de la novela para la editorial Alfaguara, contaba la historia del caboco Capiroba y su predilección por la carne de los holandeses. Entonces, cuando aún no habíamos tenido la oportunidad de haber visto editada en España la novela, aquella primera entrega que serviría también para abrir una publicación como *El Paseante*, era sin duda una provocación:

El flamenco tenía un gusto un poco gomoso, la carne un pelín pálida y dulzarrona, pero tan tierna y suave, tan leve en el estómago, tan estimada por los niños, prestándose tan versátilmente a todo uso culinario, que pronto todos dieron en preferirlo a cualquier otro alimento, aun el caboco Capiroba, cuyo paladar, antes rudo, se volvió de tal guisa afecto a la carne flamenca que a veces llegaba mismamente a tener arcadas sólo de pensar en ciertos portugueses y españoles que en otros tiempos había comido, principalmente curas y funcionarios de la Corona, los cuales le evocaban ahora una memoria oleosa, casi grasienta, de gran murria e invencible fetidez. (Ubaldo Ribeiro, 1988: 13)

Aquí teníamos una nueva versión de *Macunaíma* y de la antropofagia modernista, pero mucho más explícita y adobada con un humor y una mordacidad sorprendentes. El caboco Capiroba entraba así en una saga de indígenas que tenía su origen en Peri o Iracema, protagonistas de las novelas de José de Alencar *El Guaraní* e *Iracema*, continuaba con el propio Macunaíma y acabaría en Cunhambebe, el protagonista de la novela histórica *Mi querido caníbal*, de Antônio Torres. Visto desde este ángulo, la novela de Ubaldo Ribeiro sigue una tradición literaria que trata de dignificar la figura del indígena en la formación del pueblo brasileño. Alencar, que escribió en tiempos de la esclavitud, se basó en la alianza del indio con el blanco portugués para dar sentido a esa identidad, pero ya Macunaíma se aleja de esa tradición para evocar la imagen de un indígena autónomo que define el carácter de un pueblo y es, en este sentido, un símbolo, además de ser un personaje arquetípico. Capiroba es muy distinto a estas dos imágenes. No entra en la narración de Ubaldo hasta la página 43¹, tras describir las desventuras del alférez José Francisco Brandano

¹ Se utiliza para este artículo la edición de *Viva el pueblo brasileño* de la editorial Alfaguara, Madrid, 1989.

Galván y las atrocidades de Perilo Ambrosio para obtener reconocimiento en la Guerra de la Independencia brasileña y, en consecuencia, conseguir el título de Barón de Pirapuama. Capiroba es una figura legendaria que se presenta con naturalidad como un caníbal y se contrapone a la visión misionera de los primeros jesuitas que colonizaron Brasil. En este sentido, es el contrapunto americano a la cultura europea y occidental. Y, como tal, es el personaje más antiguo de una novela que viene salpicada de fechas y lugares. La que corresponde a Capiroba es en Vera Cruz de Itaparica, el 20 de diciembre de 1647.

Desde mediados del siglo XVII hasta el 7 de enero de 1977, ya en la segunda mitad del siglo XX, se desarrollan los hechos narrados en este libro que no me atrevería a calificar como histórico, aunque muchos comentaristas así lo han considerado, porque solo encontraremos en él la sombra de las principales guerras que sufrió Brasil a lo largo de los siglos XIX y XX. Es decir, la Guerra de la Independencia (1821-1825), la Guerra de los Farrapos (1835-1845), la Guerra de Paraguay (1865-1870) y la Guerra de Canudos (1896-1897). Con la primera se inicia el libro o la saga, tal como se indica en la edición brasileña². Es el relato del ya mencionado Alférez Brandano Galván que muere ocasionalmente a manos de los portugueses y que está reproducido en el cuadro «El Alférez Brandano Galván perora con las gaviotas», donde consta la fecha del 10 de junio de 1822. Prácticamente la descripción de la muerte del primer héroe patrio de la isla de Itaparica es la de ese cuadro tan irreal como el propio personaje representado. Ubaldo Ribeiro introduce así en el primer capítulo de su novela dos formas de entender la constitución de la nación brasileña: la de un inocente o incauto que muere «en la flor de la juventud, sin conocer siquiera mujer y sin haber hecho nada memorable» (Ubaldo Ribeiro, 1989: 13) y la de un ávido y perverso personaje, Perilo Ambrosio, Barón de Pirapuama, que no duda en matar a su esclavo, embadurnarse con su sangre y cortar a su otro siervo la lengua para que no pueda contarle, y así presentarse como un héroe ante las tropas brasileñas que defienden al emperador D. Pedro I. Pero más importante que esa doble y contradictoria imagen es la genealogía del denominado «Gallinero de las almas», es decir, de las numerosas reencarnaciones que se producen y se han producido en la isla. Y es en ese «gallinero» donde la presencia de Capiroba es esencial, pues abre un nuevo linaje espiritual que definirá a los descendientes de las clases oprimidas, de los indígenas y negros

² La edición brasileña de 1984, que obtuvo los premios Jabuti y Golfinho de Ouro en 1985, lleva como explicación o subtítulo, «A saga de um povo em busca de sua afirmação».

que formarán el conjunto del pueblo brasileño del que esta novela narra su gesta: el alma de Capiroba habitará luego el cuerpo adolescente del Alférez y seguirá vagando de cuerpo en cuerpo por aquellos personajes que componen ese pueblo. Se inician así tres estirpes: dos biológicas y una espiritual.

La novela no hace sino seguir de forma desacompasada, pues las fechas avanzan o retroceden según sean las necesidades narrativas, la historia de estas tres herencias: la de los dominadores, la de los dominados —el pueblo— y la de las almas que vagan por doquier a la busca de un cuerpo desocupado y que más tarde, como se verá al final del libro, acabarán por configurar el gran espíritu universal. Ubaldo Ribeiro encuentra una explicación para este hecho que, con indudable sorna satírica, no deja de adoptar un tono científico:

Hay pocas almas nuevas, aunque todos los días se creen algunas en la gran sopa cósmica que rodea a los planetas y las constelaciones. La Biología moderna sabe que hace millones de años no existían seres vivos, pero las substancias que hoy los componen flotaban sueltas en el caldo primordial de los mares y entonces, un hermoso día de sol, la luz golpeó a algunas de esas substancias justo a la hora en que el balanceo de las olas las aproximaba, y el resultado fue la aparición de algo vivo por primera vez. (Ubaldo Ribeiro, 1988: 21-22)

Esas almas —jóvenes y antiguas— se agruparán en el «Gallinero de las almas», que nos dará para hablar más adelante. De momento, vamos a explicar los dos linajes que presenta la novela: la de los opresores y esclavistas que tienen su origen en Perilo Ambrosio y seguirá luego con su tenedor de libros, Hamlet Ferreira, antecesor de los Noble de los Reyes Ferreira-Dutton y, por otra, la herencia de Capiroba, su hija Vu, que será abuela de Dadiña, a su vez abuela de Vevé, o Daé, también conocida como Venancia, que tras ser violada por el Barón de Pirapuama, dará a luz a María de la Fe, Dafé, heroína indudable de esta saga narrativa³. Estas dos estirpes se irán intercalando a lo largo de la novela, tejiendo una trama en la que no son impensables los cruces e intercambios genéticos y/o espirituales.

Por otra parte, como comentaba, la novela está enmarcada en las cuatro guerras antes mencionadas. Ya me he referido a la Guerra de la Independencia con esa pareja de personajes contrapuestos: el Alférez Galván y el Barón de

³ En realidad, este linaje mezcla la sangre indígena, negra y blanca: Capiroba era hijo de una india con un negro huido y su primogénita, Vu, tendrá a su vez una hija con el holandés Zernike (Sinique), la cual concebirá a Dadiña, hija de su relación con un esclavo negro. Dadiña será una legendaria Madre de Santo, madre de Toribio Cafubá, quien tendrá relaciones con Roxiña y engendrará a Vevé (Venancia), madre de Dafé.

Pirapuama y los dos esclavos de este último: Feliciano e Inocencio. En cuanto a la Guerra de los Farrapos queda constancia con la presencia de otros dos personajes: Julio Dandán y Budión. Este último es el cochero de la calesa del Barón y también responsable junto con su mujer, Merita, de envenenarle; Julio Dandán es un negro liberto, mestre del saveiro *Lidiador*, procedente de los confines de Dahomey con Sudán, posiblemente de religión musulmana, perteneciente a un pueblo que se rebeló contra la esclavitud. A este misterioso personaje, João Ubaldo le dedica cerca de dos páginas para presentarle. Y es que se trata del fundador, por una parte, de la denominada Hermandad del Pueblo Brasileño y, por otra, el que descubre y guarda el cofre, donde se guardan los secretos de dicho pueblo tal como explica el propio Dandán a los negros que formarán el primer núcleo de la Hermandad:

Estos secretos –dijo sin quitar la mano de la tapa del cofre– son parte de un gran conocimiento que no está completo, porque ningún conocimiento se completa nunca, forma parte de él desear siempre que se complete. Y forma parte de él también, por ser secreto y solamente para ciertas personas, que cada uno que lo conozca trabaje para que se complete. Si todos trabajasen, generación tras generación, éste es el conocimiento que vencería. (Ubaldo Ribeiro, 1988: 234)

Para comprender el significado de este cofre de los secretos, o del conocimiento, estaría bien recordar las explicaciones que nos da Pierre Verger en su libro sobre los Orixás (1981: 252 y sigs.) que, sin duda, conocía bien Ubaldo Ribeiro. Verger escribe que Oxalá, «el Gran Orixá» o el «Rey del Paño Blanco» es uno de los más elevados dioses yorubas y fue el encargado de crear el mundo. Para cumplir esta misión Olodumaré, el dios supremo, le entregó el «saco de la creación». Pero el carácter altivo y arrogante de Oxalá llevó al traste su misión. Al salir del «Más Allá» se encontró con Exu, a quien no había rendido una ofrenda antes de iniciar su viaje, como estaba prescrito, y este se vengó de él provocándole una sed inmensa. Oxalá, que caminaba apoyado en un bastón, para aplacar su sed, golpeó el tronco de un «dendezeiro»⁴ hasta que un líquido refrescante brotó de él: era vino de palma. El Orixá bebió tan ávidamente que se emborrachó, no supo donde se encontraba y cayó dormido. Entonces, Olofin, también engendrado por Olodumaré y gran rival de Oxalá, viendo el estado en que se encontraba el gran Orixá, le robó el «saco de la creación» y fue a ver al dios supremo para contarle lo que había sucedido.

⁴ Palmera de origen africano (*Elaeis guineensis*) que produce el aceite de *dendê* utilizado en la cocina bahiana.

Olodumaré, furioso, le contestó: «Si él se encuentra en ese estado, vete tú, Olofin, vete a crear el mundo». Y así fue como este salió del «Más Allá» y se encontró frente a una extensión ilimitada de agua. Entonces dejó caer la sustancia marrón que contenía el «saco de la creación» y formó un montículo que sobresalió de la superficie de las aguas: era la tierra. En ese montículo puso a una gallina cuyas patas tenían cinco garras. Esta comenzó a escarbar y arañar el barro vertido: de los surcos nacieron los ríos mientras que la tierra se extendía más y más. Olofin se estableció allí y le siguieron los otros Orixás, y fue así como se convirtió en el rey de la tierra. Cuando Oxalá se despertó no vio junto a él el «saco de la creación» y fue a ver a Olodumaré, quien, como castigo por su embriaguez, le prohibió tanto a él como a su familia, los «orixás blancos», beber vino de palma y usar «aceite de dendê», pero para consolarle le encargó la tarea de modelar en barro el cuerpo de los seres humanos, a los que él, Olodumaré, les insuflaría la vida. Esta versión africana podría haber inspirado la idea del «cofre del conocimiento simbólico y mágico» de Julio Dandán.

En la Guerra de los Farrapos, como he dicho, participarán Julio Dandán y Budión, que se embarcan para liberar a uno de los héroes históricos de la contienda de Río Grande del Sur, el comandante Bento Gonçalves da Silva, que fue preso y conducido al Fuerte del Mar, en Salvador. Los historiadores creen que quien liberó al comandante fue la Masonería Bahiana, pero Ubaldo Ribeiro, hace participar aquí a los primeros participantes de la Hermandad, por indicación del capitán Teófilo, que según indica Utéza (2001: 35) podría ser una alegoría del Gran Arquitecto del Universo.

Entonces, un bello día, Julio Dandán, Budión y un grupo de negros parten para liberar a Bento Gonçalves da Silva y, más tarde, parten con él hacia el sur del país para proclamarle presidente de Rio Grande do Sul y continuar la guerra. Como se nos indicará unos capítulos más adelante, solo regresará Budión, pues Julio Dandán morirá el séptimo año de la contienda. Sin embargo, su figura fundadora quedará envuelta por el misterio y será asunto para las leyendas que guarda la memoria del pueblo.

El regreso de Budión a la isla será también el comienzo de la lucha armada de la denominada Hermandad bajo el mando de María de la Fe, la hija de Vevé, quien tras su violación quedó a cargo del Negro Leléu, uno de los personajes mejor trazados de la novela. La historia de Vevé no deja de ser un anticipo de la de Dafé: será maestre de un *saveiro*, pescadora con coraje que morirá asesinada al defenderse de dos blancos borrachos que intentan violar a su hija adolescente. Por su parte, María de la Fe se formará junto a los negros

que constituyeron la primera generación de la Hermandad y una de sus primeras actuaciones será justamente la liberación de Budión, que ha sido encarcelado porque no se reconoce su condición de liberto tras su participación en la *guerra farrupilha*. Budión y otros negros afines formarán parte de este ejército del pueblo que comandará con energía Dafé. La novela recoge algunas actuaciones, de este grupo armado que asusta a la población bien pensante, a la casta de los propietarios bahianos. Sabemos de su heroísmo, de su arrojo por unas cuantas actuaciones, como son la ya mencionada de liberar a Budión, así como la de asistir al entierro del viejo Leléu y saber burlar al ejército brasileño bajo el mando del teniente Patricio Macario, hijo de Hamlet Ferreira-Dutton, cuya importancia en el desarrollo de la novela es primordial, como ya se verá. Las hazañas de María de la Fe son también las de la Hermandad, pues ella detenta el cofre de Julio Dandán, que guardaba Zé Palomo, maestre tonelero y cofundador de la misma. La Hermandad, el ejército del pueblo y el cofre forman un conjunto indisoluble y hermético, que no siempre saben dilucidar sus miembros, porque «la Hermandad formaba parte de la vida de ellos, les había dado siempre aliento, ánimos y esperanzas, había llegado incluso a parecer confirmarse varias veces, pero su existencia era incierta». Del mismo modo el cofre, que guardaba un conocimiento que «nunca podía completarse, sino que siempre debía estar completándose, de tal forma que vendrían otros después de ellos –¿sería la Hermandad?– para proseguir esa tarea» (Ubaldo Ribeiro, 1988: 433-434).

Por su parte, María de la Fe, la heroína indiscutible de esta «saga del pueblo en busca de su afirmación», como se indica en la portada de su primera edición brasileña, es un personaje en el que se suman la doble génesis biológica y espiritual: es hija de Vevé, como hemos dicho, biznieta de Dadiña y nieta-biznieta de Vu, la hija de Capiroba. Pero también es la encarnación del espíritu del propio caboco, lo cual, para la Madre de Santo Rufina, «considerando las almas, era antepasada de sí misma –y eso debía querer decir alguna cosa» (Ubaldo Ribeiro, 1988: 541).

En esta historia, los hechos narrados, así como sus personajes, tienen una fuerte influencia del candomblé. Las almas se incorporan en los cuerpos de los oficiantes de los rituales afrobrasileños y se introducen en los úteros de las mujeres gestantes. La presencia de los Orixás es permanente en todas las facetas de la vida. Una manifestación de esta realidad se muestra en la célebre batalla de Tuiuty, el más importante enfrentamiento bélico de la Guerra de Paraguay (1865-1897). Para describir esta contienda, João Ubaldo parodia la *Ilíada*,

mostrando el comportamiento de los Orixás cómo si fuesen dioses olímpicos: Oxalá, «padre de los hombres», distingue a sus súbditos humanos en plena batalla y ve cómo un obús corta la cabeza de su hijo Joaquín Leso y como su hijo Oxóssi evita que otro proyectil alcance a Pepe Popó. Ello le incita a visitar a sus hermanos Orixás para pedirles su ayuda y colaboración para proteger a sus fieles negros, que combaten en tan descomunal como sangrienta batalla. Sin embargo, en la narración de Ubaldo Ribeiro, los dioses afrobrasileños no logran ponerse de acuerdo para ayudar a sus súbditos humanos. Ni Oxóssi, cazador de la madrugada, ni Oxalá, padre de los hombres, ni Xangô, el que tira piedras, ni Ogum, herrero sin par, ni Iansã, señora de los vientos, conseguirán evitar las artimañas de Exu, el que ríe en la oscuridad, y no podrán actuar satisfactoriamente para ayudar a sus fieles guerreros negros⁵.

Sin embargo, esta guerra en la que no participará María de la Fe, pero sí dos personajes que serán significativos en la novela –Pepe Popó y Patricio Macario– nos permite desvelar la profunda ligación de los negros, que fueron la gran mayoría de la tropa brasileña que luchó en esta guerra devastadora y sangrienta, con sus dioses ancestrales. Como ha recordado Francis Utéza, en la isla de Itaparica se encuentra uno de los lugares más antiguos de la religiosidad afro-brasileña y del culto a los Eguns, o ancestrales masculinos, en el antiguo Terreiro de Tuntum, que se menciona en la novela (Ubaldo Ribeiro, 1988: 161 y sigs.).

Muchas páginas de la obra reproducen escenas de los rituales del candomblé y del habla de las madres de santo y de las iniciadas, en cuyos cuerpos se incorporan los espíritus de los Orixás y de los antepasados. Es inevitable que esta magnífica demostración de oralidad literaria no recuerde páginas de Guimarães Rosa en *Grande Sertão: Veredas* y muy especialmente en *Meu Tio o Iauaretê*. Así mismo, hay que mencionar el proceso de iniciación espiritual de Patricio Macario, militar del ejército brasileño que aparece en diversos momentos clave de la novela y que unirá finalmente las dos líneas dinásticas de los dominadores –los Ferreira-Dutton– con los dominados, pues acabará teniendo un hijo con María de la Fe que se llamará Lorenzo, quien seguirá la lucha de su madre que es también la del pueblo brasileño.

⁵ La traducción española de Mario Merlino transcribe la denominación de estos dioses como Ochosi, Ochalá, Changó, Ogún, Yansana y Echú. He preferido mantener sus nombres originales tal como constan en la versión original.

La última aparición de la guerrera María de la Fe, Dafé, será justamente en los aledaños de Canudos para socorrer a Filomeno Cabrito, encargado de llevar vituallas a los cangaceiros de Antonio, el Consejero. Algunos parajes y personajes, que son citados directa o indirectamente en este episodio son mencionados en *Os sertões* de Euclides da Cunha.

Las cuatro guerras que marcaron la historia de Brasil en el siglo XIX son también los cuatro jalones que nos permiten pautar una saga novelesca que, basada en personajes imaginarios, parece dar cuenta de la lucha de un pueblo por su afirmación, como recordaba Ubaldo Ribeiro en el artículo enviado a la revista *El Paseante*. De hecho, el mismo final de la novela así lo indica cuando tres ladrones roban el cofre, que guardaba Patricio Macario en su casa, poco después de su muerte. El cofre, la «canastra» en el original, es el símbolo de la Hermandad y también de los dioses ancestrales de los negros llegados a Brasil desde África como esclavos, pues sugiere, como ya se ha indicado, el «saco de la creación» de Oxalá. Dicho cofre, o «canastra», que fue descubierto por Julio Dandán, pasó a manos de Zé Palomo y de este a María de la Fe para terminar en manos de Patricio Macario, que supone el punto donde se enlazan las dos líneas dinásticas. Solo quedarán fuera aquellos que se nieguen a aceptar, con sus virtudes y defectos, la tierra en la que nacieron. Estos son Bonifacio Odulfo y los otros descendientes de los Ferreira-Dutton, que desprecian lo brasileño y admiran París, Europa o Norteamérica. Solo ellos no pertenecen al Pueblo Brasileño. Más tarde, cuando se abre el cofre, tras las visiones apocalípticas y los efluvios de dolor y sangre, se funden ambos mundos —el de los vivos y los muertos, el de las almas y los cuerpos— para dar a luz al gran espíritu que se alza sobre todo y todos, como se explica al término de la novela. En definitiva, la herencia portuguesa junto con la del caboco Capiroba, que suma a los indígenas, los negros, los holandeses y demás emigrantes llegados a Brasil, se entrelazan en un todo único, en una nebulosa de luz que sobrevuela la bahía. Es decir, la Hermandad del Pueblo Brasileño deviene finalmente en Universal. Y este desenlace permite que una narración o crónica que trata de contar la saga del pueblo brasileño se convierta en una fábula mítica y poética como queda reflejado en el último párrafo de la novela:

El sudeste sopló, juntó las nubes, comenzó a llover con gruesas gotas rítmicas, todos los que aún estaban despiertos se levantaron para cerrar sus ventanas y detener el agua que vendría de los canalones. Nadie miró hacia arriba y así nadie vio, en medio del temporal, al Espíritu del Hombre, errabundo pero lleno de esperanza, vagando sobre las aguas sin luz de la gran bahía.

Referencias bibliográficas

- Campos, Haroldo. (1992). *Metalinguagem & outras Metas*. São Paulo.
- Ceccantini, João Luís C. T. (1999). «Brava Gente Brasileira» *Cadernos de Literatura Brasileira: João Ubaldo Ribeiro*. Instituto Moreira Salles. São Paulo.
- Coutinho, Wilson. (1998). *João Ubaldo Ribeiro*. Rio de Janeiro.
- Leal Cunha, Eneida. (2005). «Viva o Povo Brasileiro: História e Imaginário». *João Ubaldo Ribeiro: Obra Seleta*. Nova Aguilar. Rio de Janeiro.
- Maura, Antonio. (1990). «Viva el pueblo brasileño». *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid.
- Maura, Antonio. (2001). «La novela como fabulación ilustrada». *Lateral*. Barcelona, noviembre de.
- Maura, Antonio. (2005). «El mundo, los mundos: novelas fundacionales en la literatura brasileña del siglo xx». *Revista de Cultura Brasileira*. Madrid.
- Olivieri-Godet, Rita. (2005). «Sujeito Totalitário e Violência em *Viva o Povo Brasileiro* e *Diário do Farol*». *João Ubaldo Ribeiro. Obra Seleta*. Nova Aguilar. Rio de Janeiro.
- Olivieri-Godet, Rita. (2009). *Construções Identitárias na Obra de João Ubaldo Ribeiro*. São Paulo.
- Olivieri-Godet, Rita. (2011). «Escrita e Projetos Identitários na Obra de Jorge Amado, João Ubaldo Ribeiro e Antônio Torres». Rehem, Rehenigley y Garcia, Frédéric Robert (org.), *Identidade, Terrotório, Utopia: Literatura Baiana Contemporânea*. Ilheus (Bahia).
- Pinheiro, Paulo Sérgio. (1999). «Povo e Dominação». *Cadernos de Literatura Brasileira: João Ubaldo Ribeiro*. Instituto Moreira Salles. São Paulo.
- Risério, Antonio. (1999). «Viva Ubaldo Brasileiro». *Cadernos de Literatura Brasileira: João Ubaldo Ribeiro*. Instituto Moreira Salles. São Paulo.
- Ubaldo Ribeiro, João. (1984). *Viva o Povo Brasileiro*. Rio de Janeiro.
- Ubaldo Ribeiro, João. (1988). «El continente inquieto». *Revista El Paseante*, n.º 14. Madrid.
- Ubaldo Ribeiro, João. (1989). *Viva el Pueblo Brasileño*. Trad. de Mario Merlino. Madrid.
- Utéza, Francis. (2001). «Viva o Povo Brasileiro ou O espírito da Fraternidade». Zilá Bernd y Francis Utéza (org.), *O Caminho do Meio*. Rio Grande do Sul.
- Utéza, Francis. (2005). «A Universalidade do Espírito: Hermetismo e Candomblé: *Viva o Povo Brasileiro*» *João Ubaldo Ribeiro. Obra Seleta*. Nova Aguilar. Rio de Janeiro.
- Utéza, Francis. (2010). «Viva o Povo Brasileiro. O Mistério da Desencarnação». Maria Nazareth Soares Fonseca (org.), *Brasil Afro-brasileiro*. Bello Horizonte.
- Valente, Luiz Fernando. (2005). «João Ubaldo Ribeiro: a Ficção como História» *João Ubaldo Ribeiro. Obra Seleta*. Rio de Janeiro.

